

ENTRE BESTIAS Y DIOSSES.

Hace algunos años Federico Reyes Heróles presentó, en el Tec. de Monterrey Campus Aguascalientes, el libro **Entre las Bestias y los Dioses** con el subtítulo *Del Espíritu de las Leyes y de los Valores Políticos*. Este observador del mundo contemporáneo mencionaba en su exposición que el México actual vive una crisis de legalidad y de valores y por ello se preguntaba si el hombre, cuando se aleja del espíritu de las leyes, es una Bestia o un Dios. Aunque no lo dijo explícitamente, mucho me temo que la respuesta fue categórica. Estamos mucho más cerca de la primera que de lo segundo porque no hemos sabido utilizar el respeto a la ley como un factor del desarrollo.

En el mismo sentido el autor del texto se preguntaba por qué México no había superado el subdesarrollo. Respondió que ello se debía a que no hemos interiorizado los valores políticos esenciales de toda república democrática, es decir que no habíamos dado un peso relevante a valores como la tolerancia, libertad, igualdad, diálogo, participación, respeto a las leyes y a las instituciones. Con relación a esta crisis de legalidad y apego a valores democráticos, puso a los mexicanos frente a un espejo y nos recordó que vivimos una actitud casi cínica frente a la ley.

El escritor del libro en cuestión manifestó que el país estaba compuesto por una ciudadanía de bajo perfil que explica por qué hemos llegado, casi sin darnos cuenta, a considerar normal evadir al fisco, no pagar multas de tránsito, no respetar los semáforos, tirar basura en la calle, estacionarse en doble fila, no usar el cinturón de seguridad, aprovecharse, cuando se puede, del tráfico de influencias, no respetar los derechos de autor al fotocopiar un libro, comprar música pirata, mentir en el trabajo, ofrecer y aceptar sobornos, y un largo etcétera que para muchos ya forma parte de la vida cotidiana del país.

Al presentar alternativas para este problema Federico Reyes Heróles consideró que era de la mayor importancia incrementar la calidad de los gobiernos, las leyes y las instituciones. Pero, a su juicio, la solución no consistía sólo en tener un sistema de partidos fuerte, elecciones competidas, sino que el cambio debía surgir esta dinámica desde abajo, es decir, contar con ciudadanos de calidad. Para Reyes Heróles la democracia mexicana está poco vitaminada y los ciudadanos no están del todo convencidos de que la solución nos incluya de una manera directa, intensa y permanente.

Los dos retos son importantes y parece que debemos aspirar a ellos de forma simultánea. Las instituciones gubernamentales tienen un largo trecho para mejorar el uso planificado y eficaz de los recursos, y hacerlo con transparencia y honradez. Los ciudadanos requerimos tener una actitud más moderna, menos clientelar y menos



Dr. Andrés Reyes Rodríguez

Profesor Investigador del Dpto. de Historia
Universidad Autónoma de Aguascalientes.

dependiente de un liderazgo político adecuado. Necesitamos construir una sociedad más participativa, mejor organizada y más proclive a la discusión pública, más deliberativa. Estas metas no son fáciles de lograr en el corto tiempo y menos si no forma parte de nuestros objetivos. Aun teniendo la mayor voluntad y siguiendo el camino más corto, el reto tan complejo y mayúsculo que casi nos condena fatalmente a la bestialidad.

Ante la imposibilidad de ser Dioses de la noche a la mañana, sólo nos queda el destino de ser bestias voluntariosas de cambio. Los caminos para tener un horizonte real y de buena esperanza incluyen indistintamente la construcción de una sociedad basada en la legalidad, en el respeto a las instituciones que garanticen que este proyecto vaya más allá de la voluntad de un gobernante. Este proyecto de más ley y más instituciones y, por tanto, de mayor desarrollo, sólo puede ser viable si es comunitario, sólo puede ser asequible, si es ahora.

